

Lección No. 10 (13) LOS RECURSOS TEMPORALES

El mejor medio de evangelización es el contacto personal

45. UTILIZACIÓN DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL

Tras el estudio de los recursos de comunicación que la Iglesia acostumbra desde tiempo inmemorial. Paulo VI nos lleva ahora a contemplar los instrumentos de difusión que la vida ordinaria nos brinda para llevar a cabo la evangelización del mundo, sea a partir de la catequesis inicial en la edad infantil, sea por medio de la homilía y cualquier otro tipo de predicación.

Habla de la sorprendente variedad del campo y del número de escuchas que los recursos modernos de comunicación abren a la evangelización, los califica de «*casi sin límites*», y -nosotros añadimos- a un costo y mediante un esfuerzo mínimos en comparación de los resultados que pueden obtenerse.

Los MCS y su instrumento la publicidad deben ser utilizados dentro de la Iglesia, ya que ellos cuentan con fuerza, recursos, instrumentos y medios que bien aprovechados en la difusión de la verdad, de la evangelización y de la catequesis pueden ser multiplicadores que logren muchos frutos:

- * La Prensa, catalogada el "*cuarto poder*". Por medio de ella se puede formar una opinión recta de los hechos que influyen en el diálogo social.
- * La radio y la Televisión que acompañan, instruyen, informan, difunden, pueden ser instrumentos de servicio, del bien, fomentando los valores educativos, morales, religiosos, culturales, sociales, etc.
- * El Cine, filminas, discos, cassettes, los audiovisuales, a la vez que entretienen pueden ser trasmisores de los valores culturales y éticos.
- * Los medios de comunicación social recientes: Internet, buscadores y demás plataformas de comunicación virtual también pueden ser -si se les sabe aprovechar y si nos quitamos el temor de usarlos- pueden ser trasmisores directos y eficientes del Evangelio.

Con más razón si se sabe que lo que se busca es en beneficio de la humanidad y que lo que se ofrece es el mayor bien que todo ser humano debe tener, el conocimiento de Dios, de su palabra y su mensaje de salvación, de la única verdadera y eterna felicidad.

Indica que podría haber culpabilidad en la Iglesia si no los quisiera o no los supiera aprovechar, pero, comentamos nosotros, tal impresión de culpabilidad debería como muchas otras cosas, personalizarse en los miembros de la Iglesia: «*soy, yo, somos nosotros quienes hemos de sentir la preocupación por el aprovechamiento de estos medios, ¡en justa compensación del mal uso que de los mismos se viene haciendo sin recato!*».

El púlpito ha pasado a ser un simple símbolo de la acción de divulgación que debe ser sustituido por el altoparlante eléctrico sobre calles y plazas inundando con voz los rincones. Igual que lo aprovechan los merolicos para fines menos nobles cumpliendo con lo previsto por Cristo: «*..pues los hijos de este mundo son más astutos que los hijos de la paz*» (Lc 16, 8).

Derechos reservados, prohibida su reproducción por cualquier medio

Apunta el Papa las condiciones que de manera masiva deben llenar el mensaje evangélico: ha de ser penetrante hasta hacerse oír, más que con los oídos de la carne, con los de la conciencia, para que por medio de ella reflexione, haga revisión de su vida: conversión, instalación del Evangelio en el corazón, no como una ave de paso que no deja huella, sino con permanencia; que hable a cada hombre particularmente de sus propias circunstancias; y que como fruto obtenga la decisión de seguir un nuevo camino, el que lleva a Dios y al abandono de los falsos ídolos; adquiriendo el compromiso de no volver a abandonar el Sumo Bien a cambio de los falsos bienes que el mundo ofrece.

Muy importante es el adjetivo que da a la adhesión y al compromiso "*verdaderamente personales*": quiere decir que no se diluyan en un «*debemos ser, debemos hacer*» que en el número disminuya la propia responsabilidad de «*debo ser, debo hacer*».

46. CONTACTO PERSONAL INDISPENSABLE

No es novedad para el apóstol este tema: la comunicación del mensaje de salvación de persona a persona. Y sabe que sigue siendo éste el mejor recurso para transmitirlo.

Con todo, es muy provechoso referirse a la comunicación evangelizadora de persona a persona porque pueden descubrirse nuevos valores para hacerlo mejor; corregir errores, y en suma, ser más eficaces en la transmisión del Evangelio del mismo modo que lo hicieron Cristo y sus primeros discípulos.

La relectura del Evangelio una y otra vez nos puede proporcionar un buen conocimiento de cómo procedió Jesús durante su vida pública. Paulo VI nos trae a la memoria algunos ejemplos de ello. En realidad fueron muchísimos los consignados por los evangelistas y más aún seguramente los no consignados, de acuerdo con lo que dice San Juan: «*Jesús realizó en presencia de los discípulos otras muchas señales que no están escritas en este libro*» (Jn 20, 30). Pero los que menciona el Pontífice nos van a demostrar claramente que hay variedad de métodos según sea el interlocutor.

* ZAQUEO, un publicano, dedicado a los negocios temporales menos que lícitos: prestamista, usurero, explotador del necesitado; y sin embargo con sed de Dios. Se interesa por Jesús, y se le acerca, pero no tanto que lo comprometa. A éste Jesús le habla de manera decidida, sin simulaciones, y lo arrincona en el compromiso porque sabe que sólo le hace falta un ligero impulso y con éste habrá de decidirse. Y se decide, y se entrega; y hay en él renuncia de los ideales anteriores, y conversión a nuevos valores que habrán de llenar realmente su vida en adelante. El resultado también lo puede decir Cristo sin disimulos: «*Hoy ha llegado la salvación a esta casa*» (Lc 19,9).

* En cambio, por lo que respecta con la Samaritana, que no acudía en busca de Jesús. Él se le hace encontradizo y se encarga de despertar en ella la curiosidad que habrá de despertar la sed de Dios. También hay en esta mujer algo diferente al caso anterior: un apóstol en germen; todo es que ella descubra el valor inmenso de Jesús que ha encontrado, que vuela al

pueblo a participar el bien recibido. Jesús lo sabe y por eso su encuentro personal se transforma en toda una instrucción. Él sabe que vale la pena instruir a una que se encargue de esparcir los conocimientos adquiridos. Es multiplicar la noticia con la economía de un mínimo esfuerzo y un máximo fruto: hay un apóstol natural en ciernes que sólo espera el anuncio para divulgarlo.

* **SIMÓN** el fariseo, es un tipo ladino y correoso al que habrá que hablar con palabras duras para que penetren y llamar a las cosas por su nombre para romper el disimulo. Y con todo, para Jesús es otro hombre necesitado de redención; simplemente en un estado peor que los anteriores porque la disposición a la conversión es nula y el deseo de ver la luz inexistente. Ahí hay que hacerlo todo, porque no existe nada: conmover desde lo más profundo para que broten los sentimientos dormidos por causa de una vida egoísta y material. Y para ello Cristo se vale del ejemplo que presenta la pública pecadora arrepentida. No vale ahora tomar en cuenta la cortesía de la invitación a comer, ni el respeto a la casa del fariseo anfitrión, no, lo importante: no puede desaprovecharse la circunstancia, es hablar claro, duro y contundente. Y Jesús lo hace, no porque le caiga mal Simón, sino porque es el tratamiento personal que requiere para su bien.

Son estos ejemplos de la variedad de encuentros personales que requiere estudio detallado del interlocutor; tranquilidad y preparación para cada caso; efectividad en la acción; comprensión y paciencia en los resultados; aquilatamiento de las reacciones; y en todo caso mirar por el bien del hombre; amar al pecador y odiar al pecado, compadecer a quien, sin saberlo, trae cargando una ceguera y una esclavitud que le impiden ver al Sumo Bien. Obrar en consecuencia, sin desmayar jamás mientras sea posible hacer algo, y rezar después, cuando nada más se pudiera hacer.

Transmitir la fe es algo que puede muy bien compararse al contagio de una enfermedad infecciosa: como ésta, la fe se transmite ante todo por el contacto: puede ser físicamente presente —la mejor manera, sin duda— puede ocurrir a larga distancia, mediante el teléfono, las vías virtuales, la prensa, la correspondencia o cualquier otro medio de comunicación.

Pero nunca nada más efectivo que el testimonio personal por el ejemplo: ahí es donde la fe encuentra su más efectivo contagio. Puede parecernos a veces demasiado lento actuar y permanecer callado en espera de la oportunidad de dar el mensaje hablado; pero, ciertamente, hay casos que requieren provocar antes la apertura, la sed de Dios, pues de otra suerte todo mensaje será en vano ya que no habrá penetración. Y ¿cómo vamos a provocar esa apertura y esa sed de Dios si no es por medio del ejemplo?

Será hasta cuando el otro repare en la fe que estamos viviendo, cuando ocurra en él el cambio hacia el interés de Dios; y será hasta entonces cuando nosotros podamos ser escuchados por él.

— Quiere aquí San Paulo VI hacernos notar que no debemos dejarnos arrastrar por la prisa. Con frecuencia ocurre que la problemática de la falta de fe y la necesidad de conversión nos hacen antojarnos por encontrar y poner en actividad métodos rápidos de conversión masiva. Esto es incluso peligroso para quienes caen en esto, pues cuando no logran ver resulta-

Derechos reservados, prohibida su reproducción por cualquier medio

dos, o la gente no acude al llamado, o proviene la deserción entre los reunidos, el desánimo y la apatía se apoderan del evangelizador; está convencido de que por su parte ha hecho todo lo posible y ha sido inútil; ya nada queda por hacer le parece.

No es así, hay mucho por hacer, y ni siquiera él ha intentado lo más efectivo; la transmisión de la fe persona a persona.

La prisa y el deseo de abarcar el número le han hecho olvidar que el contacto personal y el testimonio son los recursos más efectivos, siempre más a la mano, sobre todo cuando la proclama, la convocación y la presencia perseverante hayan fallado. Claro, el número reducido hace pensar en el fracaso. Pero es que un gran número, por más que nos halague, no es siempre efectivo, pues todo anuncio, toda advertencia, toda llamada de atención, toda instancia, se diluyen entre el auditorio y, aunque parezca mentira, siendo ellos más, les "*toca de a menos*".

Por otra parte, quien teniendo un gran número de evangelizandos, se conforme con el tratamiento masivo, sin acudir al contacto de persona a persona, corre el peligro de motivar, pero nunca a llegar a transmitir la fe: de provocar euforia, pero no un cambio de vida. Se puede asegurar que el tratamiento masivo es bueno durante la proclama y la convocación, pero una vez reunidos y en actitud de escucha, debe provocarse el encuentro de persona a persona para no perder lo hasta entonces ganado.

¿Quieres que no ocurra la deserción? Adelántate a ella buscando el contacto personal antes de que la deserción se presente, pues cuando esto ocurra ya nada podrás hacer, ni la transmisión de persona a persona de tu fe podrá ser realizada, porque ellos ya no te escucharán.

El Papa se está refiriendo a la Jerarquía cuando se habla del aprovechamiento de la dirección espiritual, sobre todo en el Sacramento de la Reconciliación, y lo es.

El diálogo pastoral nos lo ha presentado magistralmente el Papa San Juan Pablo II, como ningún otro pontífice lo había hecho antes; aunque sabemos de obispos que antes lo hicieron, como San Antonio María Claret como arzobispo en Santiago de Cuba, o Mons. Rafael Guizar y Valencia en Veracruz; es entonces cuando la figura del Pastor se manifiesta en toda su efectividad, y ocurre precisamente esto por la fuerza del diálogo entre el Pastor y la oveja, entre el Ordinario y su grey, entre el párroco y sus feligreses.

El laico tiene también en esto una labor a realizar: con mucha frecuencia sucede que en realizando él su labor de agente de evangelización, se le acercan sus hermanos a manifestarle sus inquietudes, sus problemas, sus necesidades de toda índole, como no lo hicieron ante el sacerdote, no: ocurre que el laico, como igual entre ellos, pero a su juicio con más conocimientos ¡y más virtud! Según creen ellos, les presta este laico "virtuoso" más confianza para abrirse, más comodidad para conseguir lo que desean, más facilidad para hallar remedio.

El laico entonces debe ayudar, ante todo, a que el hermano entre en contacto con el sacerdote acercándolo a él para remedio a las necesidades espirituales, por las que se ocupará él también mediante el consejo oportu-

no y discreto, pero sin olvidar sus propias limitaciones, pues en última instancia esto compete al sacerdote. De las necesidades materiales y sociales si debe ocuparse de lleno: ¡Qué responsabilidad que lo crean a uno de más virtud!

LOS MEDIOS ESPIRITUALES

47. LA FUNCIÓN DE LOS SACRAMENTOS

Va a ocuparse ahora San Pablo VI de los medios más importantes para el trabajo de evangelización: los espirituales. Cabe hacer la advertencia de que en ello muestra su preocupación por los desvíos que cometen quienes pretenden hacer una cosa de la evangelización y otra distinta de la sacramentalización. Comencemos, pues, por dejar claro lo que es uno y lo otro.

Por evangelización entendemos, ya se ha dicho, la transmisión de la Buena Nueva del Evangelio con todo su contenido, dentro de lo cual se comprenden el Dogma y la Moral, esto es: lo que debemos de creer y obrar, quedando incluidos en ellos los principios de fe, esperanza y caridad.

Por sacramentalización entendemos estrictamente hablando, todo lo que mira a los Sacramentos como medios de santificación. De manera más extensa, todo lo que mira a la santificación del cristiano, la vida de piedad, la espiritualidad.

Comienza el Papa por sentar un principio: no es suficiente la enseñanza que encierra la evangelización: debe ir más allá puesto que hemos dicho que la evangelización debe influir en la vida del hombre de modo que éste viva el Evangelio, que lo haga programa y realidad en su manera de ser y de vivir; que el Evangelio se encarne en él, y que él, en cierto modo sea el Evangelio viviente.

Esto es mucho más que ser un estudioso del Evangelio, un conocedor de la doctrina de Jesucristo que no traduce a su modo de comportarse lo que Cristo enseña.

Nos indica que la evangelización debe trascender en dos aspectos:

1° En el orden natural dará sentido propio a nuestra vida al hacer que nuestro comportamiento adquiera la imagen del hombre nuevo que dice San Pablo: *«Os digo, pues, esto y os conjuro en el Señor, que no viváis ya como viven los gentiles, según la vaciedad de su mente, sumergido su pensamiento en las tinieblas y excluidos de la vida de Dios por la ignorancia que hay en ellos, por la dureza de su cabeza, los cuales, habiendo perdido el sentido de la moral, se entregaron al libertinaje, hasta practicar con desenfreno toda suerte de impurezas. Pero no es este el Cristo que vosotros habéis aprendido, si es que habéis oído de Él y en Él habéis sido enseñados conforme a la verdad de Jesús a despojaros, en cuanto a vuestra vida anterior, del hombre viejo que se corrompe siguiendo la seducción de las concupiscencias, a renovar el espíritu de vuestra mente y a revestiros del Hombre Nuevo, creado por Dios, en la justicia y santidad de la verdad»* (Ef 4, 17-24).

Derechos reservados, prohibida su reproducción por cualquier medio

2° En el orden sobrenatural y como consecuencia de la misma vida natural así renovada, antes que entender que ésta sufre detrimento, hay que entender que mejora y se eleva sostenida guiada y preservada del mal por aquella.

Siendo, pues, tan importante la vida sobrenatural para que el Evangelio logre sus frutos, habrá que tratar de que ella se nutra en las fuentes de la gracia que son los Sacramentos, sin cuya alimentación de santidad la vida sobrenatural languidece y la vida natural degenera hacia los excesos prevenidos por el Apóstol en el pasaje antes citado.

De aquí San Paulo VI deduce: no es posible que sea de otra forma el mayor fruto de la predicación del Evangelio, se conseguirá uniendo la Palabra y los Sacramentos en una **unión íntima**, una comunicación constante entre el Evangelio que se escucha y los Sacramentos que se frecuentan.

Queda así clara la desviación del concepto que trata de poner división entre la evangelización y la sacramentalización; entre el anuncio del Evangelio, la predicación, la impartición de la doctrina por una parte, y la instrucción y la impartición de los Sacramentos por la otra.

Aquí propone una acción recíproca: también queda afectada la eficacia de los sacramentos cuando no va acompañada de la evangelización, de la doctrina acerca de ellos y del Dogma y la Moral.

Habla incluso el Pontífice de una finalidad inmediata de parte de la evangelización: acercar al cristiano mediante el cultivo de la fe a los Sacramentos, de manera que al recibirlos esto no sea frío, insensible, rutinario, costumbrista; sino por el contrario, sea consciente, enterado, motivado, caluroso, ilusionado, amoroso, vivo, porque la fe ha sido despertada en el interior de quien recibe los Sacramentos y mediante ella la vida espiritual se vive en plenitud.

48. PIEDAD POPULAR

Inicia aquí el Papa un tema de suma importancia, porque guarda relación con el modo de ser del evangelizando. Se refiere con énfasis a la "*piEDAD popular*", esto es, el modo de vivir de manera espontánea la vida espiritual la gente del pueblo, la que se encuentra menos afectada por las corrientes filosóficas y la artificialidad del mundo; la gente, podríamos definirla, que se conserva, cree y actúa "*al natural*".

Al modo como esta gente cree, espera, ama a Dios y le rinde a su modo culto, el Papa le llama en su conjunto "*religiosidad popular*".

Esta religiosidad popular, que en ocasiones es vista con cierto menosprecio, que se considera en general plagada de desvíos y falta de autenticidad cristiana, existen realmente verdaderos valores espirituales que no son sustitución de lo auténtico, sino formas de expresión y de vida de lo auténtico.

Por tanto, conviene descubrir en el conjunto de la religiosidad popular lo auténtico cristiano que se encuentra mezclado con lo falsamente cristiano, con objeto de no destruir valores verdaderos en una afán imprudente y superficial de retirar lo que no vale.

Cierto que la religiosidad popular es hija de una evangelización incompleta; cierto que en ella aparece falta de información religiosa; cierto que en ella se entremezcla el cristianismo con creencias y costumbres materiales y hasta paganas. Constituyendo un "sincretismo" o fusión de todo ello. Pero, precisamente porque hay cristianismo en esto, conviene analizar cuanto hay entonces de cristianismo para no estropearlo; cuánto hay de moral natural, para sublimarla a la vida sobrenatural; cuánto hay de Dogma para completarlo y depurarlo.

Por eso hoy el Papa y los Obispos, lejos de querer hacer "tabla rasa" (ne: especie de "limpiar") con todo el contenido de la religiosidad popular, con un gran respeto y cuidado indagan en ella en busca de valores verdaderos, que los hay en abundancia, y de valores humanos que requerirán evangelización, pero que son una realidad aprovechable.

Por otra parte, en el trabajo de la evangelización, y con prudencia grande, hay que identificar lo que no es cristiano o cristianizable; lo que se opone al cristianismo y lo que es realmente anticristiano.

Existe en todo lo negativo de la religiosidad popular un principio de disensión, donde aparecen distanciamientos más o menos graves de la ortodoxia (ne: del griego *ὀρθός* -*orthós*-, "correcto", y *δόξα* -*dóxa*-, "creencia"): costumbres mezcladas de paganismo e inmoralidad: cultos erróneos y atribución de poderes mágicos a imágenes y prendas, devociones y oraciones incorrectas; desconocimiento de la genuina autoridad eclesiástica; temor a poderes demoniacos que se concretan en personas, animales o cosas.

Ciertamente el hombre sufre bajo la presión de todo ello y vive a expensas y bajo el peso de la superstición, con aprovechamiento de unos cuantos libres hasta cierto punto de la carga, pero que aprovechan el estado en que se encuentran los demás para obtener de ellos beneficios. A los beneficiados no les conviene, ciertamente, que los demás salgan de su estado de postración espiritual y por ello trabajan porque todo eso perdure.

Entonces sucede que el evangelizador constituye para los aprovechados un signo contrario a sus intereses.

Se presenta en ese momento el peligro de que la desviación se convierta en cisma, esto es, en ruptura de grupos con la verdadera Iglesia, al sentir que se ataca a su fe, a sus costumbres y a sus tradiciones. El evangelizador no puede en tales circunstancias actuar de modo imprudente: tiene que tener presente la dignidad de la persona, que merece respeto en sus sentimientos y espera en su comprensión.

Es muy difícil que el hombre cambie rápidamente sus conceptos religiosos y acepte la autoridad moral de personas desconocidas, sobre todo si se trata de un pueblo amante de sus tradiciones, respeto a la memoria de sus antepasados, obediencia ciega a sus autoridades; y todo esto con el natural y comprensible deseo de permanencia de sus instituciones.

Mucho puede hacer el evangelizador que no actúa con prisa; mucho puede aprovechar de los verdaderos valores cuando tiene paciencia para descubrirlos, analizarlos y utilizarlos, mucho merecen las personas que se aquilata la bondad de sus tesoros espirituales.

He aquí la tarea del buen evangelizador: sin prisa, poco a poco, ir formando la conciencia, el entendimiento y la voluntad de los evangelizados hasta hacer de ellos cristianos enterados, pero con **valores propios**.

Sed de Dios es un concepto que el evangelizador nunca debe olvidar, pues ese concepto significa buena voluntad, deseo de descubrir camino de salvación, anhelo de fe, de esperanza y de amor que deben ser atendidos como **primer paso** en toda la evangelización.

Esa generosidad **heroica** a que alude el Papa, que permite compromisos extraordinarios, es ya en sí un punto de partida que debe ser aprovechado por el benéfico evangelizador, hay deseo de entrega en el evangelizando, y es bastante para comenzar a darle a conocer la verdad completa, cuando la verdad incompleta ha sido tan bien atendida.

Como en todo hombre, más que muchos otros hombres porque sus muchas carencias lo hacen muy vulnerable, el evangelizando busca el amparo de Dios bajo los conceptos para él necesarios del Dios providente que puede remediarle. Es una puerta abierta a la evangelización si el evangelizador sabe atender debidamente al mismo tiempo que las necesidades espirituales, las materiales.

Una gran posibilidad de parte del evangelizando se encuentra -dice Paulo VI-, en su austeridad de vida; el cristianismo tendrá siempre el sentido del sufrimiento y la expiación porque está identificado en la cruz de Cristo. Es evidente que el hombre acostumbrado al sufrimiento y las privaciones acepte con facilidad y comprensión una religión así, la cual, por el contrario, es frecuentemente rechazada por eso mismo de parte del hombre que está rodeado de satisfactores y opuesto al sufrimiento.

Paulo VI ha querido emplear un nombre para designar a la religiosidad popular cuando se ha elevado por su altura de conceptos y su depuración de lo negativo.

Le llama "*piEDAD popular*", palabra que acoge el sentido de elevación de miras.

Sigue siendo popular en cuanto se mira al individuo, pero con un sentido de purificación que la pone a la altura del auténtico cristianismo no obstante que conservará manifestaciones muy propias en su comportamiento personal, en su culto y en sus expresiones.

Para estos casos hace falta, desde luego, una pastoral particular en cada caso, y el Papa insta a los Pastores a que le dediquen esfuerzos especiales a esto.

El evangelizador de las grandes ciudades debe contemplar una realidad: la religiosidad popular invade las grandes urbes. Cada día arriban a ellas nuevas oleadas de campesinos que vienen aquejados de dolor y necesidad corporal y espiritual. Vienen carentes de evangelización y cargados de religiosidad popular. El evangelizador urbano tiene que atenderlos, debe estar preparado a fin de no descuidar estos casos más y más frecuentes, tanto más problemáticos, cuanto que su desarraigo y pobreza son acuciantes (**ne: que estimulan a la prisa**) y lo hacen puerta abierta a cualquier ideología, social, religiosa, etc. sean equivocadas o no.

Derechos reservados, prohibida su reproducción por cualquier medio